



Luis Landero
El huerto de Emerson
Barcelona
Tusquets Editores
2021
240 páginas

PALABRAS CLAVE: LECTURA – PERCEPCIÓN – INTERTEXTUALIDAD – AFORISMO
KEYWORDS: READING – PERCEPTION – INTERTEXTUALITY – APHORISM

El arte de escribir las lecturas de la vida

Olena Saifutdinova¹

El huerto de Emerson, la novela autobiográfica de Luis Landero, expone de manera artística algunas teorías científicamente probadas, por lo tanto, es capaz de cumplir varias tareas didáctico-ilustrativas en la educación informal.

Dijo Luis Landero en “Tiempo de vendimia”: “No hay quizá mayor logro literario que conseguir que un sustantivo adquiera toda la mágica potencia que tuvo en sus orígenes” (2021: 13). Para mí, que soy ucraniana, esta novela es un texto extranjero que presenta un interés especial. Leyendo *El huerto de Emerson* me he fijado en el significado de las

¹ Olena Saifutdinova, Profesora titular, Departamento de Filología Francesa, Universidad Nacional Iván Frankó de Lviv, Ucrania. Trabaja sobre lexicología de la lengua española, estilística de la lengua española, las desviaciones comunicacionales y los falsos amigos de la traducción, civilización y cultura española. Sus campos de interés son la semántica, la lingüística comunicacional, la psicolingüística, los estudios literarios, la etnología. Publicaciones en español: Saifutdinova O. (2014) Ayudando a los estudiantes ucranianos a evitar ucranianos en su expresión en español. Lviv: *Actas del Seminario Científico Internacional de Hispanistas*, pp. 336-338. Molodozhnenia O. (2010) Juego de lenguaje en chinas (poemas de echar a suertes) en español y en ucraniano. Lviv: *Actas del Seminario Científico Internacional de Hispanistas*, pp. 237-247. Mail de contacto: olena.sayfutdinova@lnu.edu.ua

palabras partiendo de su etimología y del desarrollo de su significado, de modo que he logrado experimentar una gama muy extensa de sentidos en cada vocablo; he podido percibir este “mayor logro literario” de Luis Landero y espero que mi modesto lenguaje me permita compartir mis experiencias.

Aunque el autor la haya nombrado modestamente “un muestrario de fragmentos escogidos” (Ruíz 2021), la novela es lógica y temáticamente íntegra; sus partes se ven unidas por un complejo nuclear de los temas relacionados: *la vida y el sentido de la existencia – los sueños y la memoria – la literatura en su creación y en su lectura – amor y las relaciones entre hombres y mujeres, entre padres e hijos – la profesión y la visión del mundo a las tres edades.*

La distribución de los discursos varía de capítulo en capítulo, por lo que la novela no es homogénea. En ciertos capítulos solo se narra una secuencia de acontecimientos dejando que el lector haga las conclusiones, en otros la narración épica se alterna ora con las descripciones, ora con las reflexiones filosóficas que tiende a rematar con aforismos.

Bajo el título de la primera parte, “Tiempo de vendimia”, el autor sobreentiende su caudal de experiencia, por lo tanto, demuestra la importancia de la memoria para la actividad creativa. Aquí Landero expone unas frases aforísticas al respecto, entre ellas hay una que parece paradójica: “Hasta la fantasía tiene su casa en la memoria” (2021: 9). Así, de manera metafórica, se explica la potencia del lenguaje que surge de la interacción de memoria, emoción, imaginación, experiencia y percepción.

Igual de aforístico es el título “El viento en la vela”, que simboliza la superación del abatimiento y de la inquietud existencial que ataca a toda persona. Las citas de Antonio Machado y de Friedrich Nietzsche constituyen para el autor el consejo de vital importancia. También Landero se manifiesta como un escritor existencialista en “Donde Pache” invitándonos a la reflexión acerca del objetivo de la vida humana.

Parecidos razonamientos, que esta vez implican el problema de profesionalismo, los observamos en “Un hombre sin oficio” e “Imposturas”. En la primera, Landero, modesta y sinceramente, comparte sus experiencias de escritor, de profesor y de lector, enseña a saborear la lectura, evoca los personajes y las escenas que constituyen arquetipos de la literatura y, según él, reflejan los valores de la humanidad. En la segunda, el autor presenta unas revelaciones de lo más francas acerca de su actividad profesional. Tras las reflexiones conscientes, en un tono autocrítico, capaz de cautivar a cualquiera, expone sus observaciones sobre cómo se coordina la profesión con los sueños, aptitudes, ilusiones, necesidades, esperanzas, preferencias y deseos humanos.

“El niño y el sabio” es el título que descubre la metodología que el autor aplica y recomienda a sus discípulos a la hora de escribir las obras literarias. La metáfora del título simboliza la curiosidad del niño y la experiencia del sabio. Son fuertes los argumentos de Luis Landero en apoyar esta teoría artística pues suenan como aforismos; además se refuerzan con múltiples citas de escritores, científicos y artistas de fama mundial. Dichas

citas hacen que todos estos maestros también participen en el diálogo del autor con los estudiantes; es donde el narrador aplica el efecto de presencia, efecto equivalente al holograma de Miku Hatsune en un concierto de ella; es aquí donde se realiza el famosísimo lema bibliotecario: “Hic mortui vivunt et muti loquuntur”.

Con su orientación a los problemas globales, con su conocimiento de la cultura universal, Landero nunca deja de lado lo nacional: son preciosísimos sus esbozos costumbristas con los que muestra interiores, retratos y paisajes de España (“Un noviazgo”, “El Madrid de entonces”).

La sinceridad del autor se evidencia también cuando refiere su tránsito de niño a hombre y los recuerdos de la lectura de los libros que le habían asegurado dicho tránsito (“Iluminaciones”). Es aquí donde Landero, pasmado por la propiedad selectiva de su memoria, confiesa los añadidos de lector que ha hecho inconscientemente.

La receta de una actividad literaria exitosa se expone de forma muy peculiar en “Plegaria”: así es el código que las peticiones evocadas corresponden a los recursos necesarios para dicha actividad. Por otra parte, esta plegaria, artísticamente elaborada, puede servir como técnica sugestiva que libere la creatividad.

En “El viejo marino”, Landero compara a un viajero con un escritor. Mediante la imagen metafórica de un viajante consigue explicar el amor y el interés humano hacia lo soñado y lo imaginado; de ahí el ansia humana hacia el cuento y la literatura. Esta valiosa observación descubre generosamente un secreto más, imprescindible para un escritor exitoso.

Los lógicos razonamientos acerca de la experiencia de lo soñado y lo imaginado se filtran a la decimosegunda parte, “Mar desde el huerto” (título tomado prestado de Juan Ramón Jiménez), donde se les adjuntan los temas de lo recordado y lo vivido. Las imágenes sugeridas por Landero, las lecciones lingüístico-metafóricas que ha dado en su novela me fuerzan a formular la siguiente conclusión: las impresiones del mar se las puede cosechar en el huerto soñando, recordando o imaginando. El tema de lo soñado se combina con el de la percepción de uno mismo y se desenvuelve en una fábula didáctica para los enamorados (“Cuando éramos tan guapos”).

El final de la novela, la decimoquinta parte, “Días de invierno”, remata la narración novelesca y da un toque final al encuadramiento, así que nos encontramos junto a la lumbre en la misma noche invernal que al principio. Así, al terminar la narración en el lugar de partida, Landero consigue entretejerlo todo de manera natural y vuelve a anteponer el tema ontológico, al igual que al inicio. Desde este punto, nos enfoca los paisajes, los interiores y los retratos españoles, les añade escenarios históricos y personajes arquetípicos. Estas son las imágenes más importantes, los satélites de cada literato, puesto que aquí encontramos de niños a Miguel de Cervantes, a Lope de Vega y a una viejecita osuda que sonríe durmiendo. No se dice que sea la muerte esta viejecita, pero se sabe que es así. Este escenario culminante se caracteriza por un cronotopo especial: el lugar está generalizado y el tiempo

no se lo puede identificar. Estamos frente a lo eterno: mientras la vieja duerma van a crecer Miguel y Lope, van a crear sus obras para la eternidad.

Una cuestión de sumo interés lo representa el título de la novela, una suerte de enigma. Constituye un sintagma desconocido para muchos o bien se asocia erróneamente con el parque en Brookline. “El huerto de Emerson” se empieza a explicar en “El niño y el sabio” y termina su semantización en “Mar desde el huerto”. Sin embargo, allí mismo, en “El niño y el sabio”, Luis Landero descubre que ha citado mal a Ralf Waldo Emerson, es decir, le ha puesto añadiduras de lector. Así, resulta que “el huerto” es meramente un fruto de imaginación grabado en la memoria. No obstante, la categoría “huerto” sigue funcionando eficazmente en el texto de la novela ya que la realidad creada por la imaginación (o por la memoria) no es menos real que la realidad objetiva. Es más, en este lugar citaré a Landero para que no quepan aquí mis añadiduras: “Qué inmenso poder tiene el lenguaje, creador de realidades que, cuando fraguan, resultan más fuertes y perdurables que la propia realidad objetiva” (2021: 14). El enunciado susodicho expone de manera artística los hechos probados por la ciencia cognitiva: a) los humanos únicamente recordamos los acontecimientos desde la edad a la que llegamos a dominar la lengua, es decir, desde que hablamos el idioma natal y podemos reproducir verbalmente lo vivido; b) los recuerdos humanos son frágiles, puesto que se modifican y se actualizan cada vez que los evocamos de la memoria. Así, más claras y concisas parecen estas ideas gracias a los elegantes recursos lingüísticos que ha empleado Landero.

Cabe señalar que el lenguaje de la novela es sumamente metafórico. Mediante las metáforas, el autor da nuevos significados a palabras como “viaje”, “memoria”, “farándula”, “mar”, “huerto”, etc. Las metáforas son de lo más originales, a veces se combinan con los aforismos de autor, constituyendo una fusión que se aproxima a las greguerías de Ramón Gómez de la Serna.

El lector que busque una encarnación verbal de sabiduría y cordura encontrará frases aforísticas a cada paso. Lo que es más, los aforismos influyen sustancialmente la percepción del texto de todo lector, y así Landero alcanza los siguientes efectos: a) las formulaciones concisas hacen que las ideas se concentren; b) las sentencias refinadas alumbran las ideas, opiniones y valores del autor; c) los aforismos procuran que las conclusiones se graben en la memoria del lector. Así maneja el autor los aforismos, cuya intención pareciera el lograr los referidos efectos. Otro acierto de Landero es haber creado un texto agradable y convincente al reunir en la novela sus fábulas originales, las creencias populares y mucha poesía.

El huerto de Emerson pertenece al patrimonio literario español e internacional, pues junto a los temas españoles dignamente representados (el retrato de una pareja española, el de un hidalgo o un campesino, el aspecto de la capital, los esbozos de la historia, etc.) plantea problemas universales: los viajes, la globalización, la humanidad. Discurre también sobre libros escritos por literatos y filósofos de varios países y comparte las visiones, ideas

o consejos de los sabios del mundo. No es frecuente una novela actual que tenga raíces tan potentes sin por ello ser arraigada.

Una peculiaridad muy marcada de *El huerto de Emerson* es su intertextualidad, es decir, el autor pretende reavivar una multitud de textos de antaño. En su novela, Landero cita en abundancia los fragmentos de varios libros de literatura o de filosofía y comparte la experiencia sensorial y emocional que ha tenido a la hora de leerlos. A un profano en la literatura, este tipo de inserciones pueden parecerle un hueco en la narración, poco interesante o innecesario. Sin embargo, los episodios de citación con el comentario poseen gran valor didáctico y se someten a un propósito especial, el de enseñar la lectura analítica. Así, con el corazón abierto y de manera muy sencilla, Landero le muestra al lector cómo se puede percibir la literatura y saborear las palabras, palpar su significado. Así se fomenta el interés a los libros descubiertos en *El huerto de Emerson*, libros que al lector corriente nunca se le hubiera ocurrido leer. Asimismo, observamos que dicha novela es una lección muy peculiar de redacción: al principio muestra lo interno, la naturaleza del proceso creativo en “Tiempo de vendimia”, luego cuenta sobre sus dificultades y lo vemos solucionarlas en “El viento en la vela”, más tarde nos ofrece las técnicas necesarias: la de redescubrir y la de entrenar la imaginación en “El niño y el sabio” y, al final, el autor comparte los secretos de la redacción dirigiéndose al señor de la invención y de la gramática en “Plegaria”.

La narración en primera persona hace que se entable el diálogo entre el lector y las diversificadas auto-representaciones del escritor en su función autoral (el crítico de literatura, el lector, el guitarrista, el niño, el joven, el viajero, el profesor, el hijo, el enamorado, el filósofo). La imagen multifacética del narrador reduce la distancia entre él y su receptor. El autor, por lo tanto, se convierte en un interlocutor universal: es una encarnación de diferentes edades, clases sociales y profesionales. Tal o cual representación de la personalidad de Landero hace que le demos buena acogida por sentirlo familiar para cada uno de nosotros a cierta edad, en un determinado momento.

Al tratar las cuestiones ontológicas, notamos en el autor un marcado rasgo post-postmodernista ya que, para aceptar la realidad, Landero ajusta su visión del mundo. Asimismo, hace que nosotros repitamos su experiencia, que aprendamos esta percepción tranquila y despierta. Señalando que es “un hombre sin oficio” (2021: 27) y que no es “especialista en nada” (2021: 33), nos muestra que cada lector se aproxima al profesor y cada profesor es, en su esencia, un lector. Landero se manifiesta como un profesor benévolo que le impone al lector, al joven escritor o al profesor la confianza en sí mismo, lo lleva de mano desde la lectura hacia la escritura y la literatura. Así, en *El huerto de Emerson*, al trazar artísticamente su biografía, presenta un verdadero compendio de la creación literaria, apto para todo tipo de lector. Resulta que, a través del ejemplo de la experiencia personal, el profesor-escritor invita a cualquiera a reflexionar sobre la historia de la literatura y de la humanidad, enseña a vivir y a superar la tristeza existencial.

Le ayudan al autor en esta tarea muchísimos personajes que actúan en la novela y, por consiguiente, hablan. Así, aunque la narración vaya en primera persona, la novela es polifónica. En ciertas partes encontramos el estilo directo con las réplicas entrecomilladas, en otras el estilo indirecto y, hacia el final, el estilo indirecto libre. El autor ya ha usado esta fórmula en “Lluvia fina”: les quita las comillas a las réplicas de sus personajes cuando el lector ya los ha conocido. Lo mismo en *El huerto de Emerson*: en la parte final de la novela desaparece la puntuación que marca las intervenciones de los personajes. Sin embargo, ellos son reconocibles; el autor ya nos ha enseñado a diferenciarlos instintivamente, como se enseña a balancearse en la bicicleta.

Para concluir, acentuaría la excelente potencia perceptiva y el valor didáctico de novela que constituye una forma eficiente de despertar la consciencia histórica, nacional y existencial. *El huerto de Emerson* es también una confesión profesional íntima con la que Luis Landero apuesta su autoridad y su progreso personal para atraer a sus lectores a los problemas de la creación y de los estudios literarios. La novela es casi un manual de la lectura, literatura, redacción y vida que el autor ha expuesto en la forma artística. ¿Por qué ha optado el autor por el arte? Porque el arte es un lenguaje universal que alcanza la percepción humana de la mejor manera posible. De esta forma, cualquier persona que no sea capaz de superar a la literatura especializada tiene la ocasión de aprovechar el mensaje directo y sencillo de *El huerto de Emerson*, una obra de arte de un maduro escritor y erudito.

Referencias bibliográficas

Ruíz Martillo, Jesús (Ed.). “Luis Landero: 'Hay gente que no aprende a amar. Quizás yo sea uno de ellos'”. *El País*, 3 de abril de 2021. Disponible en: <https://elpais.com/eps/2021-04-03/luis-landero-hay-gente-que-no-aprende-a-amar-quizas-yo-sea-uno-de-ellos.html> [Consultado 10-08-2021].